

DOSSIER: BUENOS AIRES EN CRUDO

La consideración pública sobre Buenos Aires no ha sido siempre piadosa. Muy por el contrario, desde la época de la Independencia y hasta los debates por la federalización de la ciudad, el rechazo al “centralismo porteño” dio como fruto escaramuzas sangrientas y tensiones regionales duraderas. Por dos siglos, la cuestión de la hidrocefalia nacional fue rumia política constante y un rompecabezas para el pensamiento. Sarmiento había propuesto trasladar la Capital a la Isla Martín García; Ezequiel Martínez Estrada, a Bahía Blanca; y Raúl Alfonsín, a Viedma. Pero hubo ocasiones en que la refutación de la ciudad traspasó los límites de la imaginación reformista, y no faltaron los autores que no se privaron de lanzar duras diatribas contra paredes y cuerpos. Guillermo Korn presenta una selección de los diversos tonos que puede asumir la blasfemia urbana: de la indignación de barrio norte al diagnóstico crudo, y del odio amoroso a la profecía triste.